Artículo de REVISTA ECO. NÃºmero 4.

http://www.cepazahar.org/eco/n4

Propuestas didÃ¡cticas para abordar las competencias en educaciÃ³n primaria.

- ArtÃ-culos -

Fecha de publicación : Miércoles 12 de noviembre de 2008

REVISTA ECO. NÃºmero 4.

Aunque todos hemos oÃ-do hablar de las CCBB, en ocasiones nos asalta la duda de lo que realmente implican en oposiciÃ³n a otros conceptos como las capacidades. Nos preguntamos Â¿quÃ© enfoque introduce para toda la enseÃ±anza obligatoria? y Â¿CÃ³mo podemos desarrollarlas? En nuestra opiniÃ³n la diferencia principal con respecto a lo que conocÃ-amos radica en su nueva perspectiva que pone el acento en la deseable transferencia y movilizaciÃ³n de los conocimientos y habilidades aprendidas por nuestro alumnado y su aplicaciÃ³n en las situaciones problemÃ¡ticas que se encuentran en su vida cotidiana. Vemos entonces la redoblada importancia que cobra el contexto o escenario. Es probable que el trabajo por rincones en la etapa de primaria ofrezca oportunidades para abordar esos escenarios en los que el alumnado ha de enfrentarse a una â¬SsituaciÃ³n realâ¬ problemÃ¡tica con cierta autonomÃ-a empleando para ello todo su perfil de conocimientos y destrezas.

Las competencias básicas (CCBB)

Como sabemos, una competencia es la forma en que una persona moviliza todos sus recursos personales (habilidades, actitudes, conocimientos y experiencias) para resolver de forma adecuada una tarea en un contexto definido. En este sentido, las CCBB serán aquellas que se consideran básicas para el desarrollo integral de nuestra vida como ciudadanos adultos. ¿Cuál es la diferencia con respecto al concepto de capacidad? Las capacidades que todos conocemos indican posibilidad y, tenerlas, no asegura que se va a actuar con idoneidad en una situación determinada. Las competencias, en cambio, sí implican la actuación idónea y adecuada a la situación problemática con un alto grado de probabilidad.

Presentación de los rincones

Previamente al trabajo por rincones hablaremos con el grupo de los hábitos que hay que mantener en el trabajo así estructurado. El grupo-clase debe tener muy claro cómo se va a realizar el trabajo y qué reglas son imprescindibles cumplir para seguir en el rincón (recoger los materiales en su sitio y seguir las pautas de comportamiento explicadas en la asamblea, por ejemplo). Después se presenta cada rincón a los niños explicándoles lo que se pretende trabajar en cada uno de ellos, la utilización que puede hacer de los materiales que allí va a encontrar, los cuidados que precisan, las normas que todos debemos respetar, el número máximos de niños que pueden acceder a él, etc. Cuando sean actividades dirigidas (rincón de expresión plástica por ejemplo) se explicará que queremos conseguir con el trabajo realizado y cómo debemos hacerlo. Cuando ya empiecen a realizar la actividad se atenderá individualmente a los alumnos que lo precisen. Para evaluar la actividad realizada verbalizaremos entre todos que nos ha gustado más, que materiales han utilizado, cómo se ha desarrollado la actividad, que cosas les han supuesto más dificultades, qué conflictos han podido generarse, etc. Hay que respetar las necesidades de todos y planificar la intervención educativa de acuerdo a estas. Los momentos significativos se estructurarán como secuencias fijas a lo largo del día, para lo que la duración de las propuestas en cada zona será variable dependiendo del interés que muestren niños y niñas.

¿Cómo los agrupamos? Nuestro alumnado en primaria vendrá de infantil habituado al trabajo por rincones. Las primeras semanas de cada curso en infantil y, sobre todo en el aula de tres años, guiarán a los alumnos hacia la autonomía en el trabajo y juego del aula. El grupo tiene que conocer y participar de esta forma de trabajar. En las primeras semanas y mientras dure el período de adaptación, los niños van a conocer este sistema, se van a habituar a él y van a sentirse a gusto participando en la elección de las actividades propuestas. Una posibilidad para ello será "dirigir" la elección de rincones y/o el cambio de actividad hasta que el grupo-clase demuestre suficiente autonomía como para que pasen todos los alumnos por las diferentes propuestas para la sesión. La otra posibilidad es permanecer en la anarquía y el desorden hasta que poco a

poco los niños se aburran siempre de jugar a lo mismo y opten por iniciativa propia seleccionar los rincones de "trabajo individual".

En la educación infantil, la elección por una u otra posibilidad de organización viene determinada por varios factores: el número de alumnos, la diversidad, las características intrínsecas del grupo (movido, inquieto, tranquilo¼) pero sobre todo la personalidad del docente¼. Disponer de mucha, mucha, mucha paciencia y saber convivir con el caos y bullicio durante varias semanas. Se consigue, existen muchos testimonios de ello, no hay que desesperar; esa sensación de ser un monigote en medio de un aula cantando la canción para recoger y ordenar los rincones sin ser escuchada o escuchado por nadie es muy frustrante. Por lo menos al principio, pero en todo se avanza, y aquí interviene esa gran paciencia de la que antes se hacía mención.

En el caso de los primeros años de la educación primaria muchos docentes se inclinan por elegir la opción de "dirigir al grupo" mientras todos (incluidos nosotros) conocemos el sistema para permanecer cómodos y dentro de un orden. Vamos a repartir a los alumnos en pequeños grupos de trabajo. Cada grupo tendrá asignado un nombre que hará referencia a un color, un animal, una forma¼ Dentro de este grupo habrá un encargado o responsable semanal de repartir el material, guardar las bandejas, salir el primero de la fila, meter las sillas debajo de las mesas etc..

La distribución de alumnos en grupos para realizar las diferentes actividades en los rincones no puede ser estable porque todos los niños tienen que relacionarse entre sí para aprender unos de otros. Se puede variar las agrupaciones cada trimestre o establecer el grupo fijo para el rincón de trabajo individual (en las sillas y mesas) e ir variando la composición de los niños que se distribuyan en los diferentes rincones. Sobre todo en el primer curso no conviene ir cambiando de grupo a los alumnos pues necesitan una gran estabilidad. En el rincón de trabajo conviene poner el cartel con el nombre de cada alumno en la mesa y la silla para que visualicen las letras que componen su nombre y las de sus compañeros.

Podemos colocar un cartel con las fotos de los niños que componen cada grupo y el color o pictograma elegido como representante (especialmente en el primer ciclo si solemos cambiar sus agrupamientos). De esta manera todos los niños tienen la oportunidad de reconocerse y colocarse dónde corresponda si anda un poco despistado los primeros días de cada cambio. No haremos grupos de más de seis niños pues el trabajo no resulta operativo.

Después de la rutina de entrada (abrigos, saludo, comentarios de los trabajos del día anterior&) comentaremos las diferentes actividades que realizaremos a lo largo del día y distribuimos a los alumnos por colores, nombres, animales, etc., en los diferentes rincones. La cantidad de rincones puede establecerse en función de los objetivos educativos, del número de niños y niñas del aula, del material disponible o de la necesidad de intervención del docente en cada rincón. El cambio de un rincón a otro se producirá intentando respetar el ritmo individual pero a la vez en un sistema rotatorio que asimilan enseguida.

A veces un alumno necesita más tiempo para la realización de una actividad, entonces se separa momentáneamente de su grupo hasta que la realiza. También puede suceder lo contrario, que un alumno realice enseguida la actividad propuesta, entonces le proponemos que decore o amplíe la ficha u otras actividades que tendremos preparadas hasta que se proponga el cambio de actividad. Siempre habremos preparado cuatro o cinco espacios más que niños en el aula, a fin de facilitar una elección de rincón no condicionada.

La elección de esta opción de dirigir a los alumnos ralentiza el proceso de autonomía de los alumnos pero garantiza la salud mental de aquellos docentes que no nos sentimos cómodos en un caos, aunque sea transitorio. Como se habrá supuesto ya en este artículo, no hay una única forma de trabajar. Aunque una práctica sea teóricamente más pura que otra, lo importante es sentirnos cómodos con el grupo y avanzar con ellos, a lo largo

de todo el ciclo hacia la adquisición de las finalidades y competencias básicas de esta etapa.

Seguimiento y control de las actividades

Las actividades de los rincones dirigidos deberán ser registradas en una hoja de control para que todos los niños pasen por todas las actividades organizadas en ellos. En la programación de aula se añadirán como anexos las hojas de registro ya rellenadas con el fin de servir de organización y evaluación. A través de la misma observación directa iremos anotando aquello que consideremos oportuno en el comportamiento y trabajo de los alumnos y así rellenar las hojas de ítems de evaluación con más facilidad. Las cabeceras de estas hojas de registros podrían distribuirse así:

FICHA CONTROL TRABAJO POR RINCONES

RINCÓN SIMBÓLICO Organización

Actividades Tiempo materiales grupo

En los rincones de acceso libre sería conveniente realizar cuadros de doble entrada en los que en las filas figuren los nombres de los alumnos y en las columnas los rincones a los que tiene acceso identificados con su pictograma o color correspondiente. En los primeros días del curso iremos rellenando la ficha de control nosotros pero enseñaremos seguidamente a los propios alumnos del a rellenarla ellos mismos. Sería conveniente disponer de un poster u hoja de registro colgada en la pared donde de un solo vistazo pudiésemos conocer la situación actual. Este registro lo pueden completar los mismos niños y niñas. Cada vez que acceden a un rincón señalan o ponen un gomet en el cuadro correspondiente. Esto sirve también de organización para el docente (que debe cambiar la ficha regularmente y velar porque se cumplan lo pactado con el grupo-clase). También sirve como evaluación para observar que actividades y rincones prefieren, qué niños son más amigos de otros, quienes aceptan las reglas de los rincones, qué influencias sociales se aprecian, cómo es la organización del tiempo, si se generan conflictos o no, etc.